

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1988

Publicaciones de la
EXCMO. D. N. O. A. M. D. N. O. DE SEVILLA



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

RESERVADOS LOS DERECHOS

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA
AÑO 1988

TOMO LXXI
NUM. 216

Depósito Legal SE - 25 - 1988 I. S. N. 0210 - 4067

Impreso en Gráficas de España - C/ Caracul, 13 - Jerez



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Impreso en Gráficas del Exportador - C/. Caracuel, 15 - Jerez

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

2.^a ÉPOCA
AÑO 1988



TOMO LXXI
NÚM. 216

SEVILLA, 1988

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.^a ÉPOCA

1988

ENERO-ABRIL

Número 216

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHEN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN S.

JOSÉ M.^a DE LA PEÑA CAMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALO

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1

TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 213 y 22 87 31

41071 SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTÍCULOS

Páginas

- MORALES MUÑIZ, M.^a Dolores-Carmen: *Andalucía ante la crisis de 1464: los años de Alfonso XII* 3
- FRANCO SILVA, Alfonso: *La Fortuna de Alvar Pérez de Guzmán, Alguacil Mayor de Sevilla, y el Señor de Orgaz (1483)* 37
- BORRERO FERNÁNDEZ, Mercedes: *Tradicción y realidad en la fundación de San Clemente de Sevilla* 69
- PARDO RODRÍGUEZ, M.^a Luisa: *Un documento de Alfonso XII sobre las alcabalas de Sevilla (1466)* 83
- MARÍN FIDALGO, Ana: *Benito Arias Montano y el patronazgo de las ermitas de Aracena* 99
- ALBARDONEDO FREIRE, Antonio José: *Aspectos urbanos de Sevilla durante el reinado de Felipe III* . 111
- RODRÍGUEZ RUS, Paloma: *Aportación al estudio del urbanismo en la Nova Urbs Italicense* 137
- CEBRIÁN, José: *Entre un inquisidor que hacía versos y seis hermanas de varia fortuna (Algo más sobre Cueva y su familia)* 161
- DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora: *Nueva revisión de la tipografía hispalense: primeras aportaciones* 177

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LINGÜÍSTICA Y ARTÍSTICA
DE SEVILLA

ENTRADA

Número 216

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SUMARIO

MISCELÁNEA

- AROCA, Fernando: *Una pintura inédita de Miguel Luna* 187
- DONADO CAMPOS, Inmaculada: *Una nueva obra del
platero Juan Laureano de Pina: la lámpara del
Sagrario de Sevilla* 189

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local
(septiembre-diciembre 1987)

- REAL HEREDIA, José J.
ZAHINO PEÑAFORT, Luisa 195

Crítica de libros

- GÓMEZ MARTÍNEZ, Enrique: *Los niños expósitos de
Andújar*. Por A. Domínguez Ortiz 207
- GONZALEZ JIMENEZ, Manuel; BORRERO FERNAN-
DEZ, Mercedes; MONTES ROMERO-CAMACHO,
Isabel: *Sevilla en tiempos de Alfonso X el Sabio*.
Por Manuel García Fernández 209
- ROJAS GABRIEL, Manuel: *Olvera en la Baja Edad
Media (Siglos XIV-XV)*. Por Rafael Sánchez Saus. . 211
- GONZALEZ JIMENEZ, Manuel: *En torno a los orígenes
de Andalucía*. Por Isabel Montes Romero-Camacho 213

APORTACIÓN AL ESTUDIO DEL URBANISMO EN LA NOVA URBS ITALICENSE

En mayo de 1983 la Excma. Diputación Provincial de Sevilla nos concedía una beca con el fin de llevar a cabo trabajos de investigación en la Ciudad Romana de Itálica.

De entre las propuestas de trabajo a desarrollar, un total de cuatro, y una vez realizado un estudio de éstas, tanto «in situ» como recogiendo parte de la bibliografía existente, nos decidimos por la Red Viaria por la importancia que representa el tema del urbanismo, sobre todo dada su actual situación de confusión y teniendo en cuenta algunas hipótesis propuestas de cómo se produce la degradación de la Nova Urbs. Se plantea una nueva ocupación pero no se aclara en qué forma se superponen ambas actuaciones, ni cómo son ocupados los viales, o qué relación se establece entre las tabernas y las nuevas actuaciones que ocupan los pórticos... Creemos que en este tema son muchas las preguntas sin respuesta y habrá que esperar que futuras campañas de excavación vayan dando solución a estos problemas.

El lugar elegido fue la calle, continuación del Cardo III hasta su encuentro con la muralla, excavada ésta, así como la cloaca que corre paralela, en 1977 por el Prof. Pellicer (1), dentro del plan de delimitación del perímetro amurallado de la ciudad y del estudio de la red de cloacas y sus estructuras.

Entre los objetivos que nos marcamos estaba la excavación de la embocadura W. del Cardo III con el Decumanus VIII y sus aceras, así como la excavación y consolidación de la embocadura E., correspondiente a la calle que en el curso de las excavaciones realizadas entre 1970 y 1974 dejara al descubierto el Prof. Luzón (2).

(1) PELLICER CATALAN, M.: *Excavaciones en Itálica. Muralla, Cloacas y Cisterna.* «A.E.A.» n.º 121. Diputación Provincial de Sevilla, 1980.

(2) LUZÓN NOGUE, J.M.: *Consideraciones sobre la urbanística de la Ciudad Nueva de Itálica.* «A.E.A.» n.º 121. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1980.

Con este trabajo tratábamos de ir completando el esquema viario de la Nova Urbs por el interés que ello pudiera tener para una mayor comprensión y estudio de los sistemas urbanos de dicha ciudad, siendo en este sentido importante la excavación de las embocaduras antes citadas por la clarificación que pueden aportar en cuanto a dimensiones, trazados y tipos.

Queremos que en estas líneas vaya nuestro agradecimiento a los Doctores F. Fernández Gómez y P. León Alonso, así como a todos mis compañeros del Museo Arqueológico de Sevilla, sin cuya ayuda no nos hubiera sido posible llevar a cabo el trabajo que hoy presentamos.

Los trabajos de excavación se centraron en el sector ya indicado, al que dividimos en una serie de cortes, comenzando por el que denominamos A-1, dirección SE.-NW., de dimensiones 4 x 6 m. (Plano 1). En él, como en el resto de las cortes, distinguimos tres niveles, el primero de los cuales constituido por una ligera capa de tierra suelta de labor con restos de cerámicas y abundantes clavos de hierro, que no incluimos en nuestro estudio dado que sería material de arrastre. El segundo nivel de tierra negruzca y extremadamente dura, del que recogimos restos de ladrillo fragmentado (que podría llevarnos a pensar provenientes del derrumbamiento de muros), así como cerámica, sobre todo sigillata clara y común, fragmentos de ánfora, teselas, clavos, huesos de animal, etc. En un tercer nivel la tierra cambia de color haciéndose más clara, lo cual puede ponerse en relación con la mucha cal que fue saliendo mezclada y, a su vez, con los muros caídos. Procedentes de éste son numerosos restos de elementos constructivos, ladrillos y tégulas, aunque los cerámicos son menos abundantes en relación con el anterior nivel, así como un denario de CLUDIO ALBINO (193-197 d. C.). En este mismo corte pusimos al descubierto una atarjea de ladrillo, de sección rectangular, con una longitud de 8,25 m. y 25 cm. de ancho de caudal y aproximadamente 65 cm. de ancho total. Su excavación la seguimos con sumo cuidado puesto que podía contener elementos que fecharan su uso, sin embargo no fue así, como tampoco pudimos constatar su encuentro con la cloaca del Decumanus VIII, ya que en el curso de los trabajos de limpieza y consolidación de las calles, ésta fue sustituida por un tubo de hormigón. Del mismo corte proceden los cimientos de un pilar del pórtico aprox. 70 x 70 cm.

A continuación planteamos el corte A-2, dirección NE.-SW de 4 x 6 m. Su objetivo era dejar al descubierto la acera de la calle objeto de nuestra excavación, ampliándolo posteriormente en otros cuatro metros, lo que nos permitiría excavar asimismo la acera de la embocadura W. del Cardo III con el Decumanus VIII (plano 2).

Este corte, además de la cimentación del sillar del pórtico, dió cuatro magníficos sillares de piedra sobre sus respectivas cimentaciones de secciones 55 x 75 cm. aprox., uno de los cuales ofreció una serie de ladrillos volcados a través de los que se aprecia perfectamente su disposición sobre los sillares. También pudimos comprobar la existencia de muro entre los pilares del pórtico, constando el aparejo de aquél de tres hiladas de cimentación, de las que dos son de guijarros y entre ellos uno de piedra, además de un zócalo de argamasa y piedra, a partir del cual el muro es de ladrillo, lo que constatamos perfectamente en el muro hallado en el corte B-2, continuación del B-1 hacia el NW. de 4 x 6 m. y donde se repite la misma estructura de muro adosado al bordillo. Además, y en línea con otro sillar de piedra, aparece un muro de ladrillos perfectamente dispuestos (plano 2).

En el corte B-3 de las mismas características y dimensiones que el anterior, se continúa débilmente el muro iniciado en el B-2 y el corte B-4 que no dió ningún tipo de construcción aunque sí abundante material cerámico (plano 2).

En el área determinada por estos cortes se aprecia cómo la solución en esquina de la primera crujía, en lo que es el muro de cierre de las tabernae, está solucionada con tres sillares en ángulo recto. En continuidad con la esquina, aparece la base de una cimentación de lo que fue un muro que fragmentaba el espacio público constituido por los pórticos. La dirección y regularidad de esta cimentación nos lleva a pensar que la ocupación de los pórticos se hizo sin perder la racionalización que supone la ordenación en trama ortogonal de las manzanas.

El corte D-1 al SW. (plano 2) constituye la embocadura de la calle citada, paralela al Decumanus VII y tangente a las termas. (Sería interesante que en futuras campañas de excavación se consiguiese establecer su posible comunicación directa con las termas, lo que ayudaría a comprender mejor la relación del edificio con la trama urbana). La anchura de esta vía es de 6 m. y la excavamos a lo largo de 9 m. a través de los que pusimos al descubierto sus losas de pavimentación perfectamente dispuestas cuyo ensamblaje poligonal se realiza colocando una pequeña piedra o ripio en todos los ángulos en los que convergen varias líneas de ajuste. Las losas y el bordillo de una de sus aceras se encuentran casi intactas, no así el bordillo de la otra que en este caso es inexistente. Procedente de esta calle es una moneda de DIVO CLAUDIO.

A la acera de aquélla corresponde el corte E-1, que hallamos en parte excavada y a la que dimos unas dimensiones de 3,5 x 9 m. (plano 2). Este sector no ofreció ninguna estructura constructiva (faltan por completo las losas del pavimento y no hay restos de bor-

dillo), salvo los cimientos de un sillar del pórtico, prácticamente perdidos. Sin embargo en la parte excavada con objeto de ampliar la acera, encontramos un total de ocho agujas de hueso, todas fragmentadas, aunque tenemos constancia de la utilización de una de ellas como aguja para coser o pasar cintas (presenta una perforación en su extremo más grueso), desconociendo la función del resto debido a su estado fragmentario. Procedente de este corte es una exa-gia de piedra muy desgastada por el uso y numerosos objetos de vidrio fragmentados, así como el total de los fragmentos de cristales de ventana, muy abundantes, apareciendo mezclados con una capa de tierra cenicienta.

Los cortes que denominamos C-1, C-2, C-3 y C-4 se realizaron con objeto de limpiar parte de la embocadura E del Cardo III con el Decumanus VIII (plano 3). En el primero de los cuales es de 4 x 3 m. localizamos otra atarjea de pequeña longitud y en muy malas condiciones de conservación, de aprox. 2,70 x 75 cm., ampliando posteriormente el corte de un metro hacia la calzada con objeto de seguir su recorrido, siendo éste corto por las características que ya apuntábamos cuando nos referíamos al desagüe hallado en el corte A-1.

El resto de los cortes y dimensiones 4 x 4 m. ofrecieron diversas fases de cimentación y un arranque de pilar (sin sillar) revestido de una hilada de ladrillo. Igual que en el corte B-1 aparece una base de cimentación transversal a la acera lo que nos lleva a pensar que también en esta zona los pórticos fueron ocupados y construidos. Se mantiene el bordillo con una cierta regularidad y escasas losas del pavimento adosadas al mismo. La calle presenta un fuerte hundimiento entre el bordillo y el eje de ésta (en donde como señalábamos anteriormente se llevaron a cabo obras de infraestructura).

Es de destacar que el área determinada por estos cortes, correspondiente a la zona del pórtico en un momento en que éste es ocupado, registra el mayor porcentaje de restos hallados del conjunto de nuestra excavación: fragmentos de cerámica común y fina, ánforas y lucernas...

Asimismo del total de monedas —treinta y tres—, de las que cuatro son frustras y procedentes de las catas realizadas en el Cardo III, veintiséis fueron recogidas en los cortes que describimos, destacando además que del C-3 proceden un total de dieciséis monedas. Excepto una del siglo I d. C. y otra del II d. C., el resto corresponden al siglo III d. C. (no apareciendo ninguna del siglo IV d. C.), lo cual nos parece un dato de interés a la hora de poder hablar de la ocupación de los pórticos y no precisamente de una forma esporádica, como en más de una ocasión se ha venido señalando. De entre este conjunto tenemos:

Una moneda de DOMICIANO (81-96 d. C.); una de COM-MODO (180-192 d. C.); una de MAXIMINO (235-236 d. C.); cuatro de GALLIENO (254-268 d. C.); cuatro de CLAUDIO; una de TETRICUS I (267-273 d. C.); una de SEVERINA (270-275 d. C.); dos de AURELIANO (270-275 d. C.) y una de CARINO (282-285 d. C.).

Del mismo corte procede un candelabro en forma de pilón de fuente sobre trípode de bronce.

El resto de las monedas lo constituyen:

cinco monedas del Corte C-2.

Una de MARCO AURELIO (161-180 d. C.) y cuatro de CLAUDIO.

Tres monedas del corte C-4

Una de LUCILLA (183 d. C.); una de SALONINA (254-268 d. C.) y una de CLAUDIO.

Dos monedas del corte C-1

Una de FILIPO EL ÁRABE (244-249 d. C.) y una de CLAUDIO.

Finalmente uno de los problemas que encontramos desde el inicio de nuestros trabajos eran las grandes cantidades de tierras que había que remover, viéndonos en la necesidad de utilizar maquinaria especializada y camiones para el transporte de tierras, no sin antes llevar a cabo una serie de catas, dieciséis en total, que nos confirman su viabilidad (el total de tierras removidas, según cálculos aproximados asciende a 300 m. cúbicos). Estas catas iniciadas en línea con los cimientos de los pilares del comienzo del Cardo III, a lo largo de él y paralelas, confirmaron asimismo la existencia de tales cimientos de pilar en toda la vía y a distancia equidistante unos de otros. Procedentes de éstas recogimos gran cantidad de clavos de hierro, así como una moneda de GALLIENO (154-268 d. C.).

Siguiendo las indicaciones que en su día nos hiciera el Prof. Pellicer (3), llevamos a cabo sondeos al final de la calzada que nos confirmaran posibles restos de edificación en el centro de ésta, dando como resultado la existencia de restos de muro. Sin embargo serían necesarias nuevas campañas de excavación en esta zona que pudieran llevarnos a hablar de tales estructuras.

(3) Con objeto de la visita que en el transcurso de nuestra excavación realizaron los Prof. Pellicer y León Alonso entre otros.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Cerámica Común

La mayor parte de las formas halladas ha sido posible definir las dentro de la tipología de M. Vegas (4), aunque no así otras. De entre las primeras tenemos las ollas y cuencos: «de borde vuelto hacia afuera» y con ranura más o menos pronunciada, a veces una simple estría que serviría para asiento de la tapadera. Se trata de un tipo común para la cocción de alimentos en todo el Imperio Romano. En el Bajo Imperio estas ollas carecen a menudo de cuello, y sus paredes están decoradas con grupos de finas estrías producidas por el torno al fabricar la vasija, en lugar de hacerlas desaparecer aliando las paredes, como se hacía en épocas anteriores. Los «cuencos de borde aplicado» constituyen, junto con los platos de «borde ahumado», el grupo más numeroso dentro de la cerámica común de nuestra excavación. Los primeros son definidos así por su borde que es aplicado después de la elaboración de los mismos. El empleo de estos cuencos en el último cuarto del s. I d. C. y durante los siglos II y III d. C. está atestiguado, así como su ausencia en la segunda mitad del s. IV d. C., de manera que debieron desaparecer del mercado a finales del s. III d. C. o comienzos del siglo IV d. C.

Además de éstos son relativamente frecuente los fragmentos de «cuencos de bordes escalonado» y los «cuencos con visera», teniendo estos últimos que ponerse en relación probablemente con los «morteros con visera», pero a causa de la delgadez de sus paredes y el hecho de no encontrar ningún pico, M. Vegas los ha separado de aquéllos haciendo un grupo aparte, y fechándolos en la época del Bajo Imperio.

Las «cazuelas de fondo estriado» en su mayoría corresponden al grupo de las sigillatas claras, aunque aparecen algunos fragmentos de cerámica común. Estas cazuelas son un poco más antiguas que los «cuencos de borde aplicado», perdurando sin embargo igual que ellos, habiéndolos fechado en la segunda mitad del siglo I d. C. y durante los siglos II y III d. C. Los llamados «lebrillos o cráteres», con borde inclinado hacia afuera y que posiblemente se utilizasen para lavar o bien para guardar provisiones aunque su gran diámetro y la boca tan abierta hablan en contra de este uso. Vegas los considera vasijas para lavar, siendo la época tardo-imperial. Asimismo tenemos documentado un fragmento de mortero correspondiente al borde cuyo pico consiste en un simple aplastamiento efectuado con el dedo en la arcilla blanda antes de la cocción de la vasija, variante fechada en la época del medio y tardo-imperio.

(4) VEGAS, M.: *Cerámica común Romana del Mediterráneo Occidental*. Universidad de Barcelona, 1973.

En cuanto a los platos, su aparición es abundante: «de borde escalonado», típicos de color gris oscuro, en muchos casos casi negro, de forma que aparece sobre todo en la Bética y que debe considerarse como una derivación de los platos de borde bifido». El borde sigue dividido en dos partes, presentando una parte interior más baja que la exterior, de manera que queda una pequeña plataforma para asiento de la tapadera y comenzando a fabricarse en el tercer cuarto del siglo I d. C. Los platos de «borde ahumado» son llamados así por el engobe que recubre el borde y muchas veces parte de la pared exterior, casi siempre de color negro, lo que constituye una característica muy generalizada de la cerámica de cocina de la zona Mediterránea Occidental, ofrecen dos variantes: los «platos de borde engrosado y paredes oblicuas», fechados a mediados del siglo I d. C. y perdurando durante los siglos II y III d. C., y los de «borde colgante», en forma de bastoncillo, de época tardo-imperial, comenzando sin embargo en la primera mitad del siglo III d. C. y conviviendo con las tapaderas y platos de borde engrosado.

Son varios los fragmentos de tapadera de «borde engrosado y paredes oblicuas» de color ocre, y un sólo ejemplar de «borde ahumado», cuya distinción de los platos del mismo nombre se hace difícil ya que las tapaderas por regla general no tienen como sino que como los platos, presentan un minúsculo pie o anillo de sustentación de madera y probablemente servieran para los dos fines, es decir, como tapadera y plato. Uno de los criterios de diferenciación de aquéllos es tener las estrías del torno marcadas en su parte interior, mientras que la exterior estuviera bien alisada, lo cual resultaría incómodo para un plato y no así para tapadera.

Relativamente abundante es el hallazgo de «vasitos globulares» de borde oblicuo y paredes muy delgadas, algunos con restos de asas junto al borde, y que consideramos como imitación de paredes finas, de pasta homogénea y desgrasantes muy finos. Por otro lado hemos recogido fragmentos de jarras con una o dos asas, que ofrecen gran variedad de formas, derivando, según Vegas en su mayor parte de formas griegas y que perduran por lo menos hasta finales del siglo I d. C., incluso hasta época imperial. En cuanto a los fondos suelen ser planos, aunque muchos tienen un pequeño resalte en su parte inferior que los contornea a modo de anillo.

Por último nos referimos a dos pitorros de vasija de cerámica común, uno de ellos de pasta grosera con desgrasantes de grueso tamaño que afloran a la superficie, presentando el otro fina pasta y pátina cenicienta.

En resumen podemos decir que se trata de cerámicas muy fragmentadas, en muchos casos difíciles de clasificar por sus condiciones de conservación, donde predominan las de color anaranjado y

ocre/amarillento, marrón-rojizo y gris, de superficie únicamente alisada, con estrías del torno marcadas y utilizando como desgrasantes arenas, cuarcitas y micas fundamentalmente, en algunos casos de grueso tamaño. No tenemos documentada en cerámica común ninguna forma decorada, exceptuando los bordes ahumados y la pátina cenicienta.

Asimismo la excavación proporcionó gran cantidad de fragmentos de ánfora correspondientes al cuello, bocas, asas, pivotes, etc., dominando las formas Dressel 20 y Almagro 51. La primera es un tipo de ánfora descrita como continente de aceite y olivas, de origen español procedente del Valle del Betis y en parte de la Tarraconense, y servía para el transporte de aceite a esa región. A partir de época imperial el Valle del Guadalquivir se convierte en el principal centro de producción olearia y allí se emplean como envase estos tipos de ánfora. Entrado el siglo III d. C. la producción decae a favor de los aceites procedentes de África y la exportación a Italia parece cesar poco después de la mitad de ese siglo. En España siguió probablemente usándose el aceite local y por este motivo el tipo dura más aquí. Un asa de ánfora de este tipo muestra la marca C L H, que es recogida por M. H. Callender (5) como C.L. (icini) H (imeri). FORUM IULII.

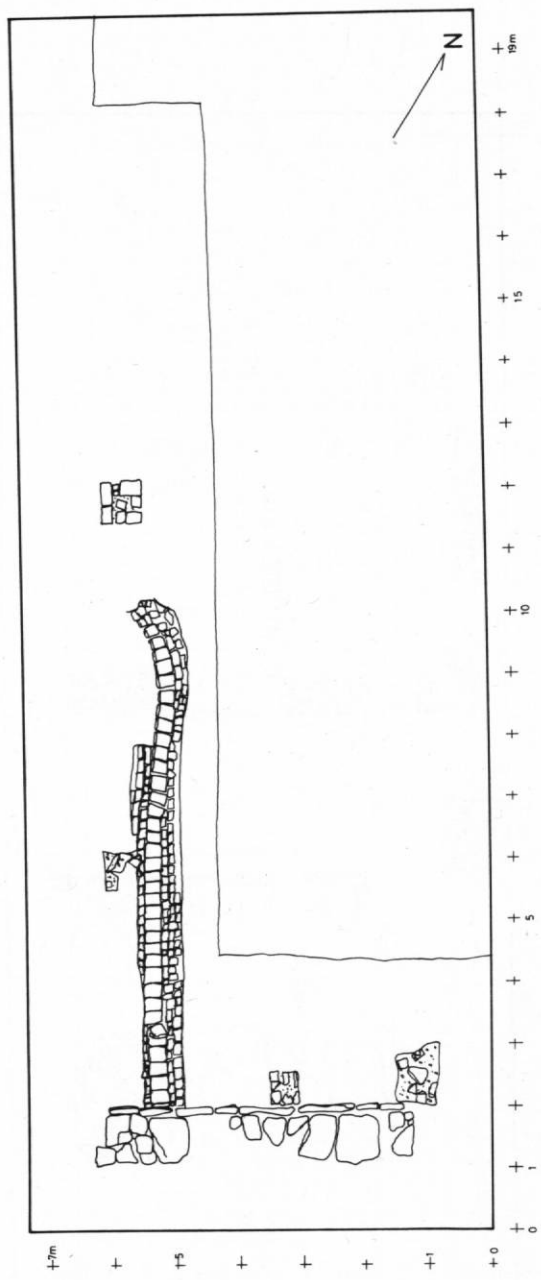
El otro tipo más frecuente es el definido por Almagro con el número 51 (no coincidiendo con ninguno de los que Dressel diseña en su tabla de clasificación básica). Se trata de un envase de pequeño tamaño, caracterizado por el cuerpo cónico, rematado en un pivote, diferenciado, de sección cilíndrica y asas circulares, que se adhieren muy cerca de la boca, formando cuerpo con el labio y al que Almagro da una cronología del siglo III d. C.

Son escasos los fragmentos de ánforas vinarias, tipos Dressel 2 a 5, y dado el estado fragmentario en que se encuentran resulta difícil identificar uno u otro tipo. Hemos de destacar asimismo la aparición de un asa de dolio, considerados éstos como vasijas para guardar provisiones: harina, cereales, agua, etc., de cuerpo globular y borde engrosado, cuya forma no varía, siendo casi igual en el período republicano que en el tardo-imperial, por lo que resulta imposible fecharlos.

En general todos estos fragmentos ofrecen pasta con desgrasantes de pequeño y regular tamaño (arenas y cuarcitas), oscilando su barro entre el anaranjado y el ocre/amarillento.

(5) CALLENDER, M.H.: *Roman Amphorae*. University of Durham, London, 1970.

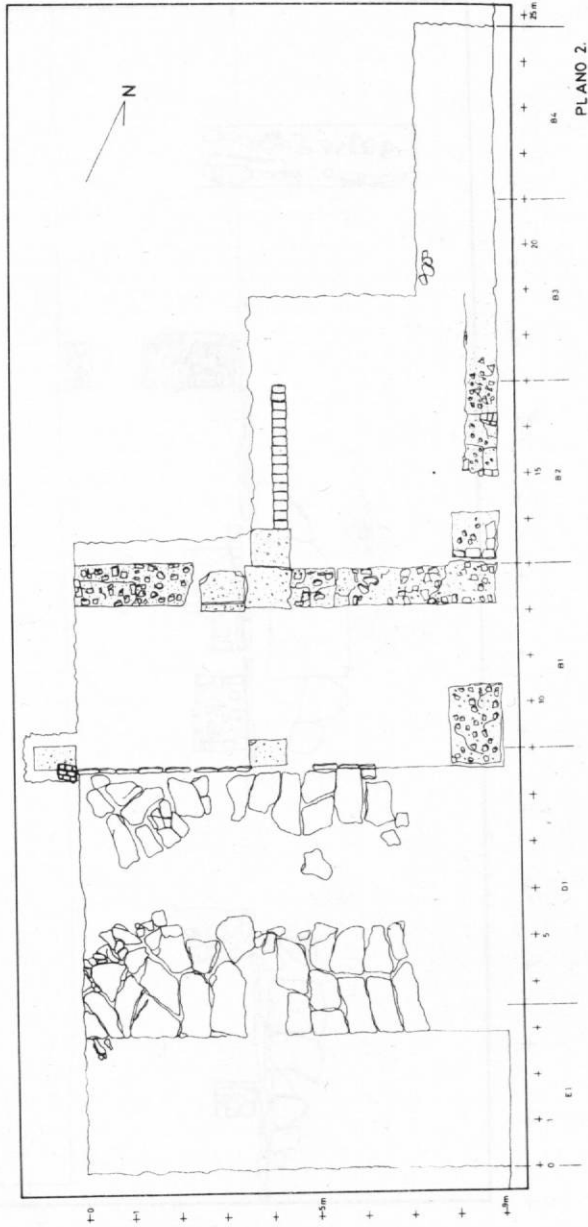
CORTES: A1. A2. C4.



PLANO 1

Plano I. Atarjea del Cardo III. Detalle de la Embocadura E. del Cardo III con el Decumanus VIII.

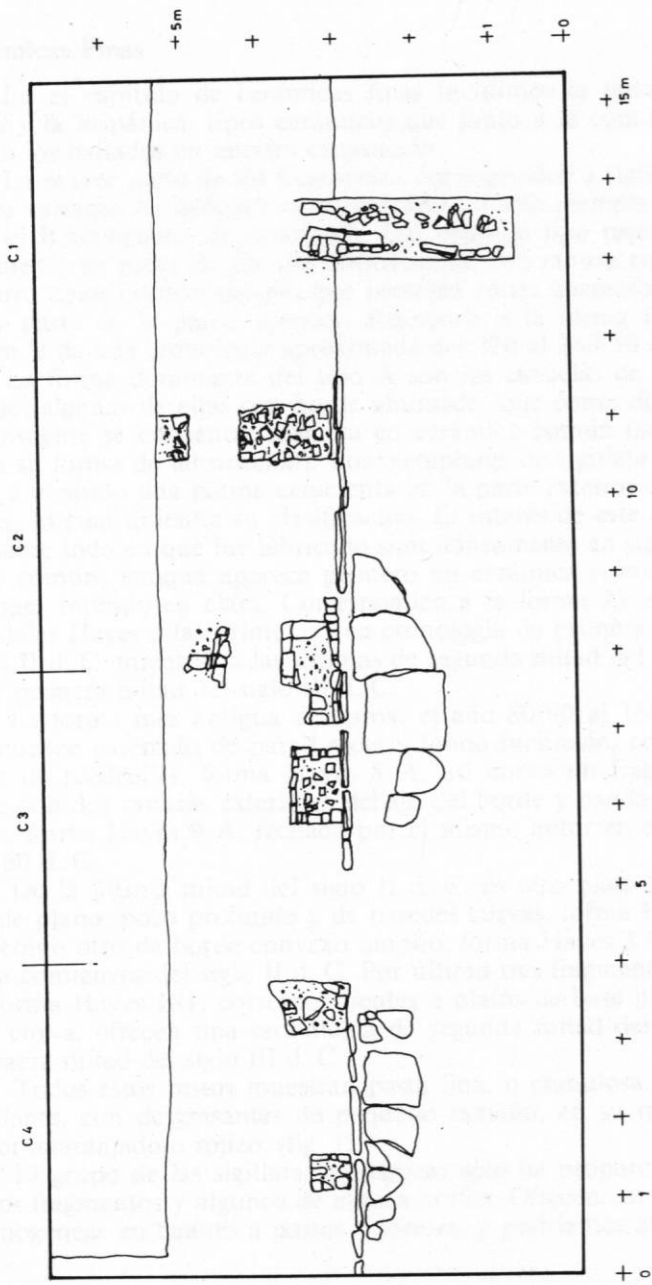
CORTES: E1. D1. B1. B2. B3. B4.



PLANO 2.

Plano 2. Embocadura W. del Cardo III con el Decumanus VIII. Sector W. del Cardo III, con muro entre pilares del pórtico.

CORTES: C4. C3. C2. C1.



PLANO 3

Plano 3. Atarjea del Decumanus VIII. Cimientos de pilares del pórtico y restos de muros.

Cerámicas Finas

En el capítulo de cerámicas finas incluimos la terra sigillata clara y la hispánica, tipos cerámicos que junto a la común constituyen los hallados en nuestra excavación.

La mayor parte de los fragmentos corresponden a sigillata clara en su variante A, habiéndose encontrado un solo ejemplar del tipo C y el B no aparece representado. Del segundo tipo recogimos un fragmento de plato de grandes dimensiones, con ranura en el borde y barro color marrón oscuro, que presenta zonas quemadas en borde y parte de la pared exterior. Responde a la forma Hayes 42, quien le da una cronología aproximada del 220 al 240/50 d. C.

La forma dominante del tipo A son las cazuelas de fondo estriado, algunas de ellas con borde ahumado, que como dijimos anteriormente se encuentra idéntica en cerámica común (aunque difiera su forma de fabricación). Los ejemplares de sigillata clara tienen a menudo una pátina cenicienta en la parte exterior de sus paredes, lo cual dificulta su clasificación. El interés de este tipo estriba sobre todo en que fue fabricado simultáneamente en sigillata clara y común, aunque aparece primero en cerámica común, siendo después imitado en clara. Corresponden a la forma 23 A y 23 B, dándoles Hayes a las primeras una cronología de primera mitad del siglo II d. C. mientras a las últimas de segunda mitad del siglo II d. C. y primera mitad del siglo III d. C.

La forma más antigua de aprox. el año 80/90 al 160 d. C. es un cuenco carenado de pared recta y fondo inclinado, con decoración de ruedecilla, forma Hayes 8 A, así como un fragmento de vaso con dos ranuras exteriores debajo del borde y banda de ruedecilla, forma Hayes 9 A, fechada por el mismo autor en el año 100 al 160 d. C.

De la última mitad del siglo II d. C. es otro plato de amplio borde plano, poco profundo y de paredes curvas, forma Hayes 6 B, así como otro de borde convexo amplio, forma Hayes 3 C y fechado a comienzos del siglo II d. C. Por último tres fragmentos más de la forma Hayes 181, correspondientes a platos de base plana y pared curva, ofrecen una cronología de segunda mitad del siglo II a primera mitad del siglo III d. C.

Todos estos restos muestran pasta fina, o granulosa, de barniz brillante, con desgrasantes de pequeño tamaño, en su mayoría de color anaranjado o rojizo. (fig. 1)

El grupo de las sigillatas hispánicas sólo ha proporcionado escasos fragmentos y algunos de ellos amorfos. Ofrecen características homogéneas en cuanto a pastas y formas, y podríamos afirmar que

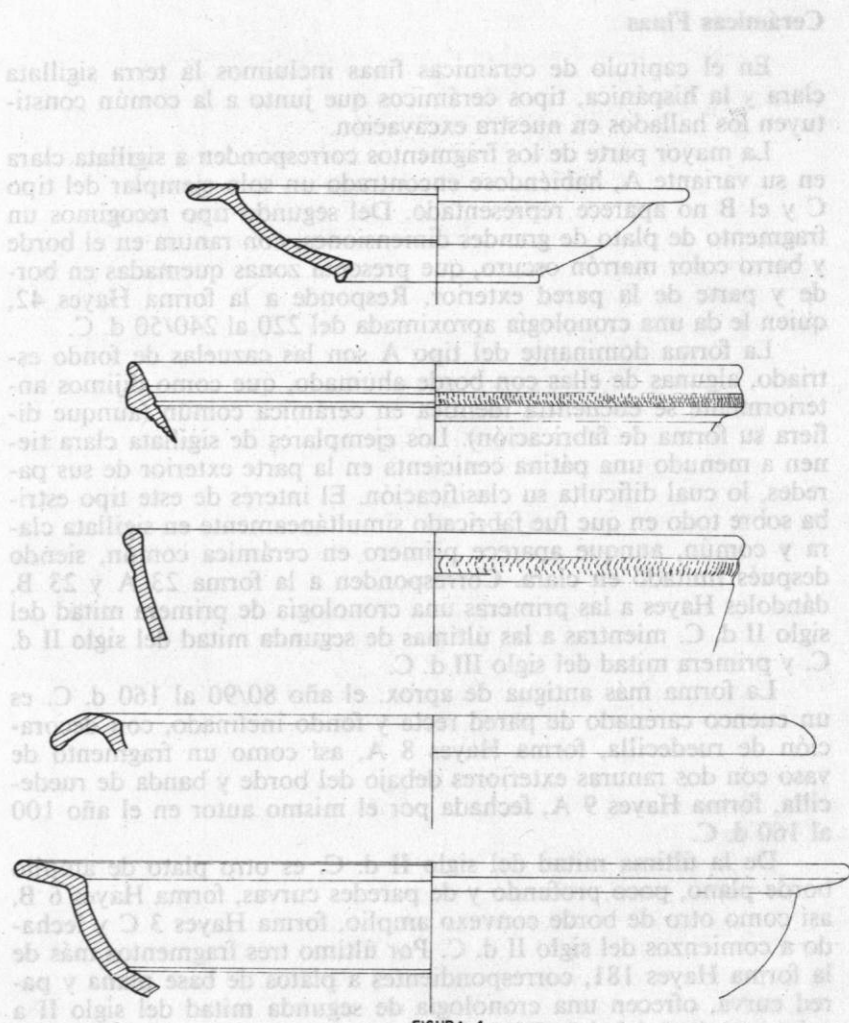


FIGURA 1

Material Cerámico, Sigillatas Claras.

corresponden al taller de Andújar (Jaén). Según la Dra. Roca (6), la dispersión de esta cerámica sigue más o menos de cerca la línea del Guadalquivir, desde casi su nacimiento hasta su desembocadura, adaptándose de modo muy aproximado al trazado de la vía Augusta, que según Thouvenot (7), a partir de Cástulo por Baeza, Jabalquinto, Higuera de Arjona, Córdoba, Carmona, Sevilla... alcanzaba Cádiz.

En su mayor parte corresponden a la forma Drag. 15/17 de paredes oblicuas, lisas. Uno de estos fragmentos lleva un grafito en la base, que pudiera corresponder a la letra E (arcaica). Como señala Mezquiriz (8), han sido publicados dos platos procedentes de Itálica, uno de ellos con la marca EX. OF LVCRITIFE, que supone una de las fórmulas más frecuentes de los alfareros hispánicos con el uso de la E arcaica en algunos de ellos. Su cronología presenta una evolución desde el 50-100 d. C. hasta los siglos III y IV d. C., éstas ya con características tardías, de pared muy abierta y cuarto de círculo poco marcado.

Dentro de la producción hispánica la forma Ritterling 8 tiene gran importancia, pues posiblemente será una de las que perduren más tiempo, llegando hasta el siglo IV d. C. Su difusión es grande, entre otros muchos lugares Itálica y Osuna (aunque sea más abundante en el Norte de la Península). Esta forma comienza antes de la mitad del siglo I d. C. llegando hasta el siglo IV d. C. La excavación ha proporcionado un sólo fragmento de esta forma así como otro de la Drag. 27, copa cuya pared la componen dos cuartos de círculo, empezando a fabricarse hacia la mitad del siglo I d. C., y perdurando hasta los siglos II y III d. C.

Todas estas formas, excepto la Ritt. 8, (que no incluimos como procedente del taller de Andújar), presentan las mismas características de pasta y barniz, es decir, pasta de la gama de los ocre, con pequeños desgrasantes arcilloso-calcáreos, dura y de aspecto granuloso, con barniz de la misma gama también, poco brillante y homogéneo.

Lucernas

El conjunto de lucernas halladas son fragmentos muy rodados que han perdido la mayor parte del barniz y de los contornos de la

(6) ROCA ROUMENS, M.: *Sigillata Hispánica producida en Andújar*. «I.E.G.», Jaén, 1976.

(7) THOUVENOT, 1940.

(8) MEZQUIRIZ, M.A.: *Terra Sigillata Hispánica*. The William L. Bryant Foundation. Tomo I. Valencia, 1961.

decoración, siendo muy abundantes las asas y los fragmentos pertenecientes al margo. Únicamente en dos de ellas disponemos de partes correspondientes al disco o al pico, elementos indispensables para definir el tipo de lucerna, su ámbito y cronología. No obstante hemos podido determinar un amplio grupo de características homogéneas pertenecientes a las llamadas «lucernas mineras» (9). En su mayoría son de pasta amarillenta clara, y, en algunos casos, anaranjada, con el asa perforada y decorada con estrías longitudinales, disco cóncavo y margo adornado con incisiones, puntos en relieve o puntos rehundidos. En el pico, ancho y anguloso, se inician unas volutas incisas ligeramente marcadas. Se trata de lucernas consideradas hispánicas y derivadas de la forma Dressel 9, muy corrientes en el Suroeste de la Península (10), y debieron tener una duración amplia, datándose en la segunda mitad del siglo II d. C. y durante gran parte del siglo III d. C. (11).

Lucernas semejantes y procedentes de Itálica se encuentran en el Museo Arqueológico de Sevilla (12) y en la colección de la casa de la Condesa de Lebrija (13). Dentro de la provincia de Sevilla constatamos su presencia en diversos yacimientos como Mulva (14), Tocina (15), Alcolea, Orippe (Cortijo de Tixe.-Dos Hermanas) y el Coronil (16), además de un extenso grupo de procedencia incierta (17).

Un pequeño conjunto de cuatro fragmentos han podido ser catalogados dentro del término genérico de «lucernas de disco», pertenecientes a la forma Loeschcke VIII (18), con una cronología muy amplia entre los siglos I y III d. C. El asa decorada suele darse en época tardía para compensar la línea bastante descuidada de la lucerna (19). Uno de los margos parece que estuvo decorado, pero el

(9) LUZON NOGUE, J.M.: *Lucernas mineras de Riotinto*. «A.E.A.» XL 1967.

(10) LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R.: *Cuatro lucernas hispanorromanas*. Homenaje a Conchita Fernández Chicharro. Madrid, 1982.

(11) LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R.: *Lucernas de la casa de la Condesa de Lebrija*. «B.S.A.A.». XLVII. Universidad de Valladolid, 1981.

(12) FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: *La colección de Lucernas del Museo Arqueológico de Sevilla*. «M.M.A.P.». 1952/53 Vols. XIII-XIV. Madrid, 1956.

(13) LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R.: Op. cit, nos. catálogo 14 al 43.

(14) RADDATZ, K.: Mainz/Rhein, 1973.

(15) FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: Op. cit, n.º 119.

(16) Inéditas en el Museo Arqueológico de Sevilla.

(17) FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: OP. cit, pp. 43.

(18) LOESCHCKE, S.3 *Lampen ans Vindonissa*. Zurich, 1919.

(19) PONSICH, M.: *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétarie Tingitane*. Publications du Service des Antiquites du Maroc. Fasc. 15. Rabat, 1961.

desgaste excesivo de la pieza impide determinar el motivo. El único fragmento de disco conservado tiene como decoración una cratera, sin que podamos dilucidar los elementos que la acompañan (fig. 2). Los vasos como elemento decorativo en las lucernas suelen aparecer en los siglos II y III d. C., especialmente en los tipos P y Q de Bailey (20). Asimismo se encuentran frecuentemente con distintos elementos vegetales, por ejemplo adornada con pámpanos.

Vidrios

En su mayor parte los vidrios corresponden a fragmentos de color blanco, con irisaciones y dominancia de formas transparentes sobre las opacas, cuyo estudio realizamos siguiendo a Ising (21). Proceden fundamentalmente de los cortes que denominamos E-1 y B-1, por este orden, siendo su aparición en el resto de ellos esporádica. El estado de conservación en general es deficiente, y en algunos casos no nos ha sido posible determinar su forma.

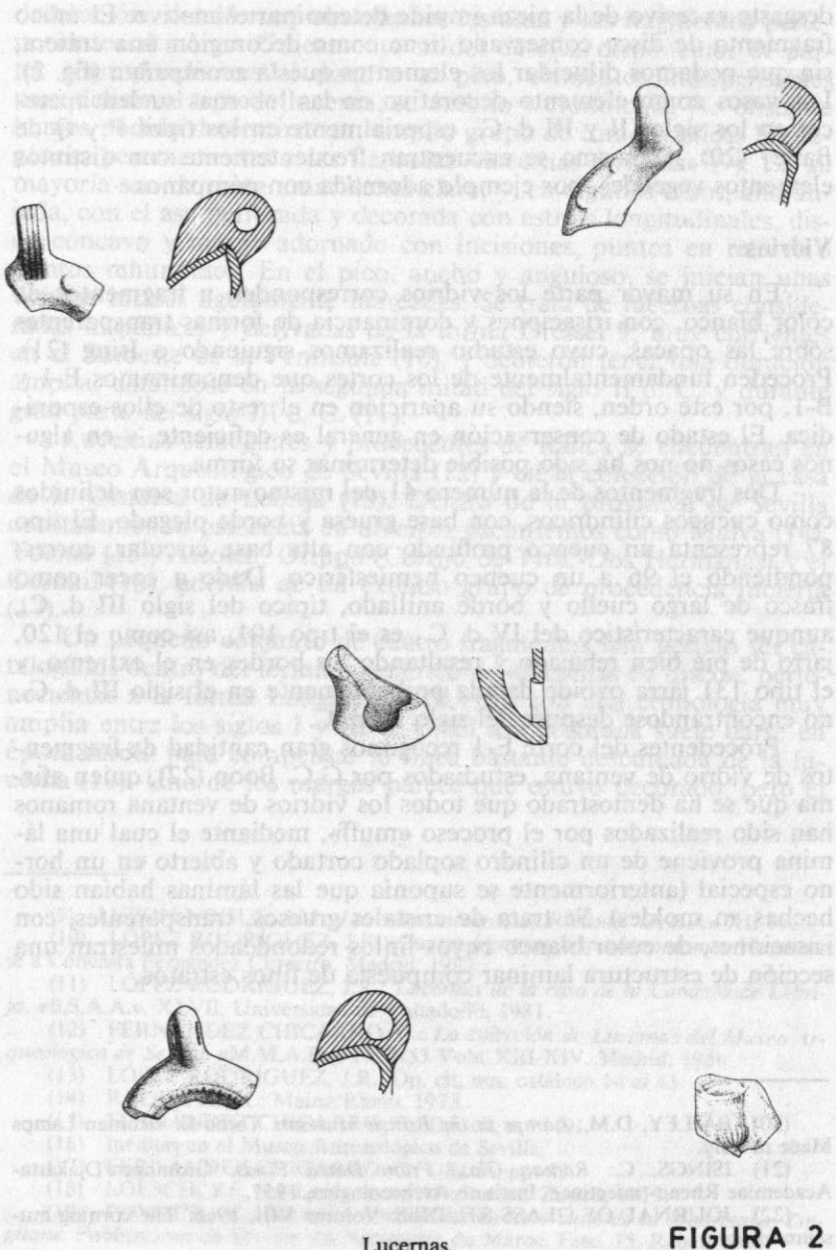
Dos fragmentos de la número 41 del mismo autor son definidos como cuencos cilíndricos, con base gruesa y borde plegado. El tipo 87 representa un cuenco profundo con alta base circular, correspondiendo el 96 a un cuenco hemiesférico. Dado a cocer como frasco de largo cuello y borde anillado, típico del siglo III d. C., aunque característico del IV d. C., es el tipo 101, así como el 120, jarro de pié bien rebajado y resaltando los bordes en el extremo, y el tipo 131 jarra ovoide datada probablemente en el siglo III d. C., no encontrándose después del siglo IV d. C.

Procedentes del corte E-1 recogimos gran cantidad de fragmentos de vidrio de ventana, estudiados por G.C. Boon (22), quien afirma que se ha demostrado que todos los vidrios de ventana romanos han sido realizados por el proceso «muff», mediante el cual una lámina proviene de un cilindro soplado cortado y abierto en un horno especial (anteriormente se suponía que las láminas habían sido hechas en moldes). Se trata de cristales gruesos, transparentes, con irisaciones, de color blanco cuyos finlos redondeados muestran una sección de estructura laminar compuesta de finos estratos.

(20) BAILEY, D.M.: *Lamps in the British Museum*. Tomo II. «Roman Lamps Made in Italy».

(21) ISINGS, C.: *Roman Glass From Dated Finds*. Groningen/Djakarta-Academiae Rheno-traiectinae. Instituto Archaeologico, 1957.

(22) JOURNAL OF GLASS STUDIES. Volume VIII, 1966. The coming museum of glass.



Lucernas.

FIGURA 2

Objetos metálicos

En este capítulo incluimos numerosos clavos de hierro de todo tipo, así como algunos de bronce y fragmentos amorfos de hierro y plomo, todo ello en deficiente estado de conservación.

De entre los primeros, en su mayoría fragmentados, dominan los de sección cuadrada, rectangular y circular respectivamente y de cabeza circular, redonda y redondeada, oscilando sus dimensiones medias entre los 116-29 mm., y encontrados en toda el área de nuestra excavación.

Es de destacar el hallazgo en el corte C-3 de un candelabro en forma de pilón de fuente sobre trípode de bronce (fragmentado pues se han perdido dos elementos de este último). Se trata de un candelabro idéntico al estudiado por Boube Piccot (23), y conservado actualmente en el Museo de Rabat. Siguiendo al mismo autor, otros dos candelabros semejantes han sido descubiertos en Veleia y en Epinay (24), además de los conservados en el British Museum y en el Museo de Saint-Germain de Laye (25) (fig. 3).

Objetos de Hueso

Todas las agujas de hueso halladas, un total de ocho, corresponden al borde E-1, lo cual no deja de ser significativo. Aparecen fragmentadas en sus extremos lo que dificulta su calificación como alfiler de pelo o aguja para coser (o de pasar cintas), así como punzones con otras utilidades, incluso como estilográficos, como es el caso de aquellas cuya cabeza es una bolita perfectamente alisada y su utilización es la de borrar los signos trazados en la tableta encerada (fig. 4). Estas varillas o vástagos presentan disminución de diámetro a partir de la cabeza hasta la punta, que sería todo lo aguda que el material permitiese y según la función a la que estuvieran destinadas. Todas son de sección circular.

Objetos Diversos

Del corte B-1 proceden dos fragmentos de terracota, el primero de ellos decorado con hojas de acanto, de pasta fina y cuidada, aun-

(23) BOUBE-PICCOT, C.: Les bronzes antiques du Maroc II. Le mobilier. Planches. II. Le mobilier, Textes. Etudes et travaux d'archeologie marocaine V, 1975.

(24) IBIDEM, pp. 298.

(25) IBIDEM, pp. 299. El candelabro del British Museum es dado a conocer por H.B. Walters.

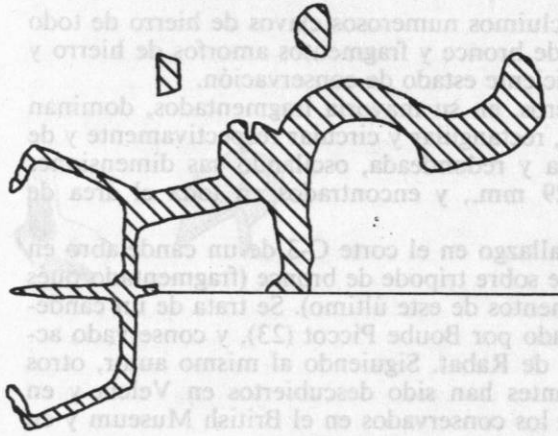
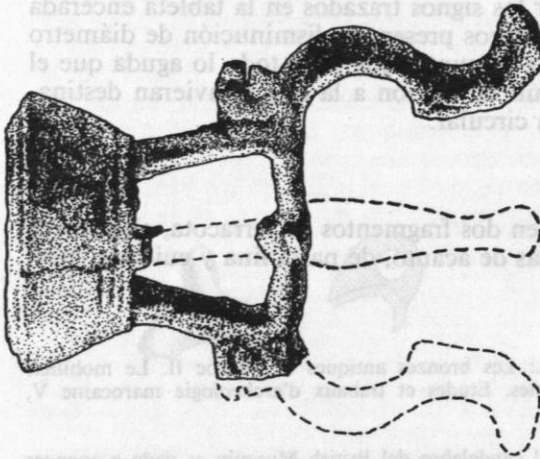


FIGURA 3

Candelabro en forma de pilón de fuente sobre tripode.



Objetos metálicos

En este capítulo incluimos numerosos ejemplares de bronce de todo tipo, así como algunos de hierro y latón, en sus variados estados de conservación. Entre los principales grupos, dominan las secciones cuadradas, circulares, rectangulares y triangulares, con cabezas circulares, redondas y cuadradas, así como medallas entre los 110-25 mm., y encontramos en nuestra excavación.

Es de destacar el hallazgo en el corte de un candelabro en forma de pilón de fuente sobre tripode de bronce (Fig. 3). Se han perdido dos ejemplares de este último. Se trata de un tipo idéntico al estudiado por Boube Picot (23), y conservado actualmente en el Museo de Kabal. Siguiendo al mismo autor, otros candelabros semejantes han sido descubiertos en Vézère (24), antes de los conservados en el British Museum, y en el sitio de Saint-Germain de Laye (25) (Fig. 3).

Las agujas de bronce halladas, un total de ocho, corresponden a los tipos E-1, lo cual no deja de ser significativo. Aparecen en sus extremos lo que dificulta su calificación como agujas para costura (o de pasar cintas), así como para otras utilidades, incluso como estiletes, como es el caso de las agujas para costura. Estas agujas presentan una cabeza que es una bolita perfectamente alisada y su base es una forma de triángulo, algunos triángulos en la tabla encajada (Fig. 4). Estas agujas presentan una disminución de diámetro a partir de la cabeza hacia el extremo inferior. Todas son de sección circular.

Objetos Diversos

Del corte B-1 proceden dos fragmentos de ellos decorados con bolitas.

(23) BOUBE-PICOT, Les fouilles archéologiques de Kabal, fascicule II, Le mobilier, Le musée de Kabal, fascicule I, Le mobilier, 1925.

(24) INDEM, pp. 298.

(25) INDEM, pp. 299. El candelabro del British Museum es dado a conocer por Boube Picot.

que con pequeños degreasantes arenosos, y el otro una cabecita femenina fragmentada, correspondiente a la cara en sus dos tercios inferiores y arraqué del cuello, de pasta bien alisada y fina.

El corte E-1 proporcionó una exagia de piedra muy desgastada por el uso, de forma cilíndrica y paredes cóncavas (fig. 4).

Por último, en el centro de la calzada (Cardo III) y puesto al cubierto tras el arrastre que se produjo después de una tormenta en aquella zona, una vez limpia la calle, localizamos un mortero de mármol fragmentado que muestra dos picos en el borde a modo decorativo, pues ninguno de ellos serviría para verter el contenido, o bien a modo de asas (fig. 5).

Monedas

En el curso de las excavaciones encontramos un total de treinta y tres monedas, veintinueve de las cuales estudiamos siguiendo a H. Mattingly (26), siendo las cuatro restantes frostras como ya indicábamos anteriormente.

El conjunto monetario resulta bastante homogéneo. Las piezas fueron extraídas entre un pavimento de cal del nivel inferior. La moneda más antigua es un sestercio de Domiciano, del siglo I d. C. muy desgastada por el uso. Al siglo II d. C. corresponden un sestercio de Marco Aurelio y otro de Lucilla Augusta. Otras monedas del mismo siglo son un sestercio de Commodo y un denario de Clodio Albino, siendo el resto del siglo III d. C.: un dupondio de Maximino, un sestercio de Filipo el Arabe y el resto. antoninianos, en su mayoría de Gallieno y Claudio II, piezas que según F. Chaves (27) son de tan densa emisión que llegan a mantenerse en el siglo IV d. C., lo cual es un dato de interés pues la cronología de las monedas confirma plenamente la deducida del estudio de la cerámica y del resto de los materiales.

CONCLUSIONES

Una vez elaborado en lo posible el análisis tanto de los materiales recogidos como de los elementos constructivos puestos al descubierto a lo largo de nuestra excavación, estamos en condiciones de aportar una serie de datos en el estudio del tema que tratamos y abierto a todo nuevo descubrimiento, hallazgo, etc.

(26) MATTINGLY, H.: *Coins of the Roman Empire in the British Museum*. London, 1972-75-76.

(27) CHAVES TRISTAN, F.: *Monedas halladas en las excavaciones de Itálica*. «A.E.A.», n.º 121, Sevilla, 1980.

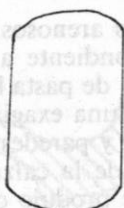


FIGURA 4

Agujas de hueso. Exagia de piedra.

(26) MATTINGLY, H.: Coins of the Roman Empire in the British Museum. London, 1972-75-76.
(27) CHAVES TRISTAN, F.: M.A.E.A., n.º 121, Sevilla, 1980.

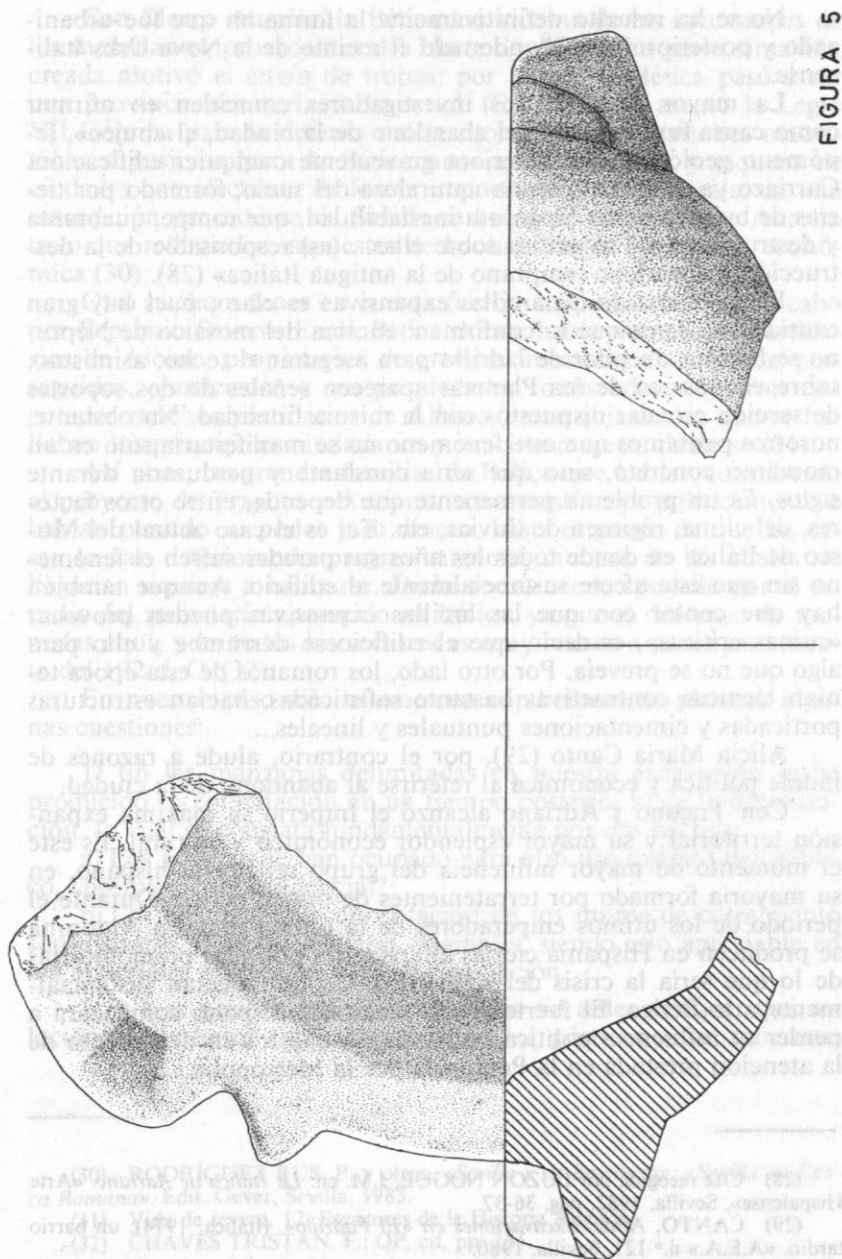


FIGURA 5

Mortero de mármol.

No se ha resuelto definitivamente la forma en que fue urbanizado y posteriormente abandonado el recinto de la Nova Urbs Italicense.

La mayor parte de los investigadores coinciden en afirmar como causa fundamental del abandono de la ciudad, el «bujeo», fenómeno geológico que deteriora gravemente cualquier edificación. Carriazo ya señalaba que «la naturaleza del suelo, formado por tierras de bujeo, de una espantosa inestabilidad, que rompe, quebranta y destruye cuanto se edifica sobre ellas... (es) responsable de la destrucción y abandono temprano de la antigua Itálica» (28).

El problema de las arcillas expansivas es claro, pues hay gran cantidad de datos que lo confirman: encima del mosaico de Neptuno se levantó un pilar de ladrillo para asegurar el techo; asimismo, sobre el mosaico de los Planetas aparecen señales de dos soportes de sección circular dispuestos con la misma finalidad. No obstante, nosotros pensamos que este fenómeno no se manifestaría sólo en un momento concreto, sino que sería constante y perduraría durante siglos. Es un problema permanente que depende, entre otros factores, del clima, régimen de lluvias, etc. Tal es el caso actual del Museo de Itálica en donde todos los años sus paredes sufren el fenómeno sin que éste afecte sustancialmente al edificio. Aunque también hay que contar con que las arcillas expansivas pueden provocar «ruinas críticas», es decir, que el edificio se derrumbe y ello para algo que no se preveía. Por otro lado, los romanos de esta época tenían técnicas constructivas bastante sofisticadas: hacían estructuras porticadas y cimentaciones puntuales y lineales...

Alicia María Canto (29), por el contrario, alude a razones de índole política y económica al referirse al abandono de la ciudad.

Con Trajano y Adriano alcanzó el Imperio su máxima expansión territorial y su mayor esplendor económico y cultural. Es este el momento de mayor influencia del grupo senatorial hispano, en su mayoría formado por terratenientes de origen bético. Durante el período de los últimos emperadores de la última dinastía Antonina se producen en Hispania ciertas alteraciones políticas premonitorias de lo que sería la crisis del siglo III d. C., que afectan sustancialmente a la Bética. El fuerte grupo senatorial hispano comenzará a perder su influencia política en Roma, lo que irá en detrimento de la atención prestada en la Península por la Metrópolis.

(28) Cita recogida por LUZON NOGUE, J.M. en: *La Itálica de Adriano*. «Arte Hispalense», Sevilla, 1982, pág. 36-37.

(29) CANTO, A.M.: *Excavaciones en «El Padrillo»*. (Itálica, 1974): un barrio tardío. «A.E.A.» n.º 121. Sevilla, 1980.

Con Marco Aurelio, la Bética fue víctima de las incursiones de los mauritanos, procedentes del Norte de África. La grave situación creada motivó el envío de tropas, por lo que la Bética pasó a ser una provincia senatorial a Imperial. (En Itálica se asentó la Legio VII Gémina para la defensa del territorio). Estas invasiones mauritanas supusieron para la Bética unos años de luchas y saqueos de ciudades que afectaron de forma importante a su economía: en una inscripción procedente de Sevilla se habla de como Marco Aurelio tuvo que reducir los impuestos de la ciudad dada su penuria económica (30).

Otro hecho a tener en cuenta fueron las purgas llevadas a cabo por Septimio Severo. En la Bética donde había numerosos partidarios de Albino, propietarios de grandes fincas, muchos fueron perseguidos, ajusticiados y sus propiedades confiscadas... «fueron ejecutados muchos partidarios de Albino, entre quienes los que se hallaban los principales ciudadanos y muchas mujeres ilustres» (31).

Así pues, las grandes familias de Itálica que habían contribuido al proyecto de Trajano y Adriano, o no existían ya políticamente o habían perdido su poder y su dinero, hasta el punto de que las casas se van deteriorando progresivamente, muchas de las cuales no llegarían siquiera a habitarse. Dicha teoría viene apoyada por el estudio del monetario aparecido en Itálica, ya que el descenso de monedas aquí, y en todos los sectores es muy brusco a partir justamente del 192 d. C. (32).

En nuestro caso sólo estamos en condiciones de plantear algunas cuestiones:

1) En las manzanas delimitadas en nuestra excavación se ha producido su colmatación en un tiempo posterior al de la urbanización, lo cual se constata fundamentalmente por dos hechos:

a) Los pórticos se han ocupado para otro uso distinto del público, ¿posiblemente residencial?

b) Los elementos de cimentación de los muros de cerramiento son distintos al de las pilastras originales, siendo esto apreciable en los materiales empleados y en su disposición.

2) No es posible establecer hipótesis sin antes verificar qué relación existe entre esta ocupación de los pórticos y las tabernae.

(30) RODRÍGUEZ RUS, P. y otros. «Sevilla y su Provincia»; «Sevilla en Época Romana». Edit. Gever, Sevilla, 1983.

(31) Vida de severo, 12. Escritores de la Historia Augusta.

(32) CHAVES TRISTÁN, F.: OP. cit. pp. 265.

Nosotros creemos que es la expansión de las tabernae o bien su cesión la que da lugar a la ocupación de los pórticos, pues de lo contrario la banda perimetral de las tabernae quedarían emparedadas entre estos pórticos y las viviendas. Sin embargo, para poder comprobar este hecho se harían necesarias nuevas campañas de excavación que permitieran investigar en el interior de las insulae.

3) Lo que parece evidente es que dichas insulae fueron urbanizadas y habitadas, aunque con respecto a su urbanización sólo es posible hacer en este momento conjeturas, ya que tendríamos que haber seguido el alcantarrillado, en busca del registro, así como haber hallado alguna losa de pavimentación en el Cardo III y en dirección norte (hacia la muralla).

4) Finalmente sobre las causas de depredación rápida de la ciudad nos parece que la línea de investigación tendría que enfocarse más hacia el estudio de las fuentes que tratar de entreverlo exclusivamente en causa de índole constructiva.

El conjunto del material arroja una cronología de finales del siglo III d. C. y siglo IV d. C.

Todo lo expuesto nos lleva a plantear que los muros hallados entre pilares del pórtico, o que cortan perpendicularmente el paso por la acera, lo cual no es un elemento nuevo en este sector de la ciudad pues se repite en otros puntos de ésta como indican las excavaciones de L. Abad y P. León (33), no son pilares de refuerzo o tabiques de sustentación para reparar los daños causados por el movimiento de las arcillas expansivas, ni tampoco levantados con material reaprovechado por «gente humilde» para utilizar el espacio de las aceras como vivienda-refugio (pues las obras de infraestructura en el término de los pórticos —caso de las dos atarjeas—, vienen a significar que la ocupación que se hace de ellos no es provisional), sino que podría tratarse, como señalábamos anteriormente de una ampliación de las tabernae, lo cual a su vez explicaría el hallazgo de objetos como monedas, hueso, vidrio, etc., delimitados en un área de dispersión concreta.

Finalmente, uno de los objetivos de nuestro trabajo era la excavación de la puerta de la muralla del Cardo III y de su entorno, lo que a nuestro modo de ver aportaría luz a un aspecto tan importante como es la relación interior-exterior de la ciudad, pero dicho trabajo no nos fue posible desarrollarlo dadas las limitaciones de tiempo con las que contamos.

(33) ABAD CASAL, L. y LEÓN ALONSO, P.: «E.A.E.» n.º 121, Sevilla 1980.

Sin embargo, del estudio de la trama urbana y su relación con el exterior, la comprobación de tal puerta de muralla y tangente al anfiteatro por la puerta W., junto con el análisis que del edificio es posible hacer (donde las dos puertas que corresponden a los extremos de su eje mayor están igualmente enfatizadas), el pavimento existente en la puerta W. y las escalinatas de acceso a las cáveas superiores, nos lleva a pensar en un amplio espacio libre ante esta entrada y su relación inmediata con la puerta de muralla del Cardo III.

Habrà que esperar a futuras campañas de excavación referidas a sectores, que vayan confirmando o no las hipótesis propuestas a lo largo de este trabajo.

Paloma RODRÍGUEZ RUS

A Francisco López Estrada

La reconstrucción de la biografía de un escritor del Siglo de Oro no es tarea fácil ni cosa de estos más o menos aprovechados. Es, ante todo, labor gradual y complicada y en muchos casos de ejecución lenta y de resultados a veces modestos, válidos sin embargo para desvelar o aclarar actitudes, menesteres o facetas desconocidas de un personaje importante o de su entorno familiar y humano. ¿Cómo estudiar la trayectoria vital de Juan de la Cueva (1543-1612), tan «perseguido de Hambré trabajosa», tan acreedor a su hermano Claudio (1551?-1611), eclesiástico arrogante y ambicioso que fue para él no sólo «Pylades / amor de nuestra era» y paño de lágrimas, sino obvio sostén de su sustento en no pocas ocasiones (1)? ¿Cómo un poeta de escasos recursos pudo retirarse al sosiego de la sierra de Aracena —arabuelto en las congostas con que vivo, / sujeto al crudo Amor que me guerta— y dedicarse a componer coplones «no tercios, pero tercios para el pueblo, / sin Oro, Perlas, ni otras guarniciones» y, de paso, convertir sus ansias en jaramones y «en muy buenas gallinas» su cadena? ¿Quién fue el doctor Pedro Verdago? ¿Qué papel jugaron en su vida sus seis hermanas? Estas

(1) Un resumen de estos pormenores puede verse en mi ed. Juan de la Cueva, *Fábulas mitológicas y epica burlesca* Madrid, Edición Nacional, 1984, págs. 11-22. Se encontrará mayor amplitud y nuevas aportaciones en *Clarín García, José. Nuevas datos para la biografía del inquisidor Claudio de la Cueva (1551?-1611) y del poeta Juan de la Cueva (1543-1612)*. I «Archivo Hispalense», LXVI, 207 (Sevilla, 1983), págs. 3-29, y *Nuevos datos...* II «Archivo Hispalense», LXVII, 201 (Sevilla, 1984), págs. 33-36.

